

Primer Congreso Mundial de Oblatos Benedictinos

Roma 19/25 de septiembre de 2005

Saludo final de la coordinadora italiana profesora Angelamaria Fiorillo

Monasterio "Sant'Antonio Abate" Eboli (Salerno)

Saludo final

Buenas tardes, buenas tardes a todos,

no parece que sea verdad... pero nuestros trabajos están llegando a su término. El primer congreso mundial de los oblatos benedictinos ha dado sus frutos: amistad, intercambio de opiniones, diálogo y oración han caracterizado estas jornadas de Roma.

Efectivamente hemos conseguido transformar lo que al principio eran delegaciones, representantes... en Ángela, Juan, Thina, Miguel, Giovanna, Luis...

Como en todas las primeras veces, también en este caso podíamos haberlo hecho mejor, pero lo confiamos todo al próximo congreso.

En este momento tengo que dar las gracias otra vez a todos los que se han entregado totalmente para que todo esto se realizara, con humildad y sacrificio, poniendo su servicio en beneficio de quien ha venido de lejos para vivir esta experiencia. Y es solamente gracias a este espíritu de servicio que ha podido realizarse el congreso.

A lo largo de los trabajos de grupo, tanto de los oblatos como de los coordinadores nacionales, ha destacado un dato: todos han concedido el primer lugar a la liturgia y al sentido de la oración que nos ha unido en estos días, superando la dificultad de las distintas lenguas y de las pequeñas diferencias culturales. Las tradiciones, los cantos, las costumbres de las distintas etnias, la oración común, el canto gregoriano, el espíritu benedictino, han permitido que se realizara lo que en la vida de san Benito se define "el mundo en un rayo de sol".

Me comprometo fuertemente a lograr mantener los contactos con los coordinadores nacionales, con los que es importante mantener abierto el diálogo sobre los temas más urgentes referentes a la entidad y la identidad del oblato, su relación con el monasterio, su misión en el mundo. El patrimonio cultural y humano construido en estos días no ha de perderse de ninguna manera; sobre tal patrimonio hay que cimentar nuestro testimonio y nuestra misión en el mundo.



Os ruego que llevéis a vuestros grupos, a vuestro monasterio y a vuestras familias el saludo más cordial de los oblatos italianos, y a vosotros... un hasta pronto.

Hasta la próxima, un abrazo.